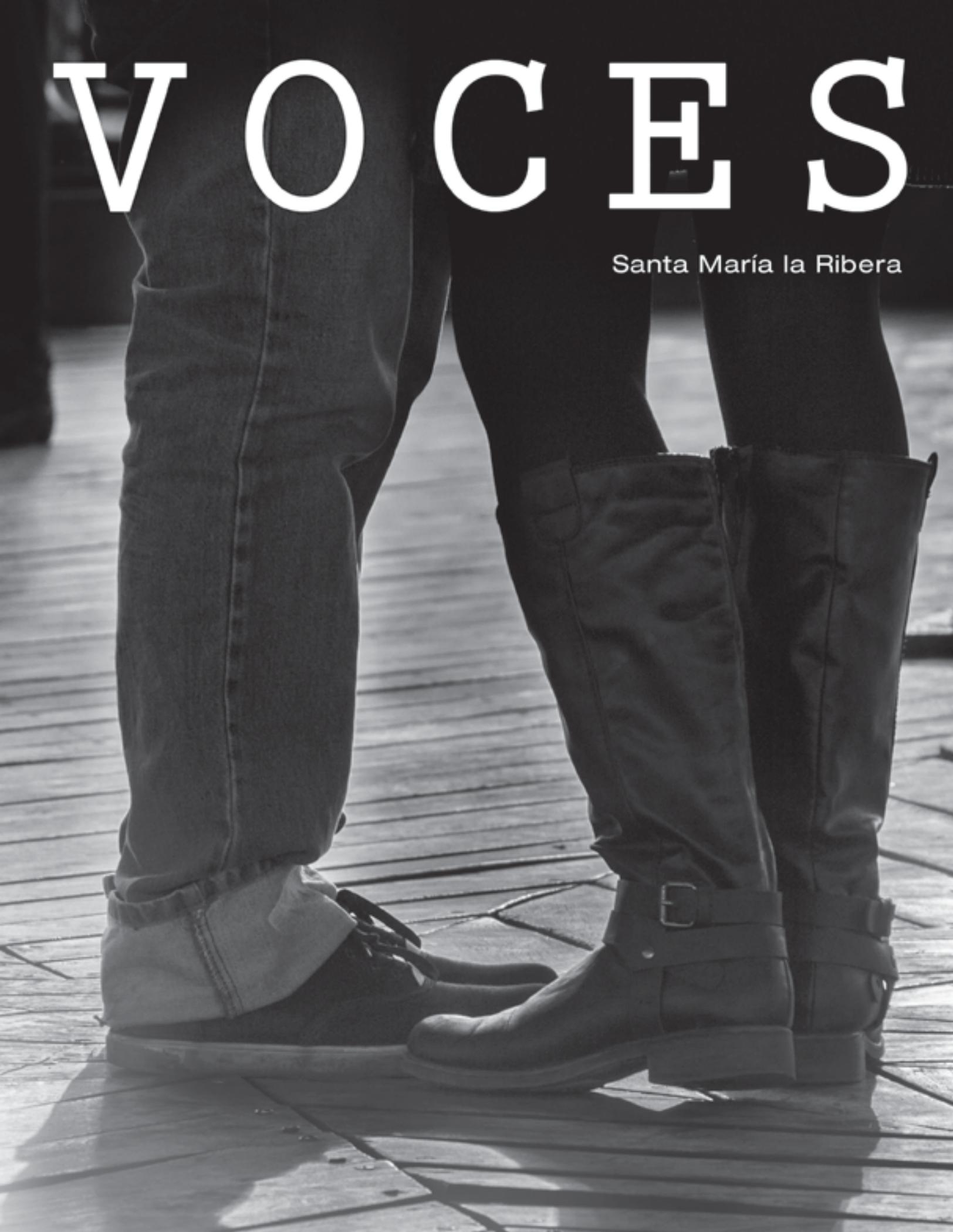


VOCES

Santa María la Ribera



VOCES

Santa María la Ribera

‘Sacudirnos’ juntos

Desde la adolescencia mi gran pasión fue la música, pero no sólo ella, sino todo lo que hay a su alrededor: las historias, la “poesía”, la vestimenta, los rituales, las concentraciones de gente, la comunicación entre ésta; poder descubrir el mundo a través de sus sonidos y los fenómenos que provocan, o la información que habita en ellos. También desde esos años conocí y me integré al movimiento punk. Para la mayoría de personas el punk es sólo un género musical, que desata ciertas actitudes, modos de convivencia o de vestir entre, justamente, adolescentes y jóvenes; muchas veces con una connotación negativa o violenta. Para mí y para muchos de mis compañeros desde entonces, es una forma de vida que no implica necesariamente una imagen específica, ni siquiera una música pre-determinada. Para nosotros el punk es vivir con respeto hacia nuestra sociedad, proponiendo equidad entre quienes la conformamos, diversidad en cuanto al pensamiento y un ejercicio libre de nuestras acciones, mientras éstas no afecten negativamente a otras personas o a nuestro entorno en general. También es ser crítico y reflexivo sobre nuestro contexto social y político; de ahí que generalmente las letras que forman parte de las canciones relacionadas al punk, tengan una vena contestataria, rebelde; asimismo, que una aportación vital del punk sea la proliferación de fanzines, o lo que es lo mismo: publicaciones hechas por la gente para la gente, con total libertad de expresión. Como puedes leer, para algunos de nosotros el punk no fue una moda pasajera, aquí estamos redactando para nuestros vecinos.

El conocido grupo punk Sedición lo decía en uno de sus temas a finales de la década de los ochenta: “el cambio empieza en ti”. Y en ese sentido casi todos estamos de acuerdo. Si queremos un mejor hábitat, debemos comenzar por hacer un ejercicio auto-crítico para mejorar nuestras condiciones: individuales, familiares y comunitarias. Sin embargo, los tiempos exigen ir más allá de los cambios que empiezan con uno mismo; ahí la diferencia entre la frase “el cambio empieza en ti” y otra que se ha generalizado por el país en los últimos años: “el cambio está en ti”. Está en mí iniciar un cambio, pero no sólo depende de mí, o de ti, pues no somos los únicos responsables de las pésimas condiciones del país o del mundo; tampoco es absoluta responsabilidad de políticos y empresarios que han arrasado con la economía y, sobre todo, generado una avasalladora desigualdad, pues hemos sido muy distantes e indiferentes ante esto a lo largo de décadas. El cambio empieza en uno, pero debe conducirnos a entablar o fortalecer comunicación con nuestros vecinos, nuestros familiares, con más gente, para así discutir sobre temas de interés público, que mejoren inmediatamente nuestras condiciones de vida, que reflejen cómo es el mundo en el que queremos co-habitar; el mundo, incluso, en el que vivirán generaciones más jóvenes que nosotros.

Voces. Santa María la Ribera llega a su quinto número y estamos muy contentos y comprometidos con seguir difundiendo información que creemos de interés no sólo para este barrio, sino para sus visitantes y entusiastas, además de la gente que descarga nuestra versión digital en varias partes del mundo. Esperamos que *Voces* también invite a más personas a realizar proyectos de publicaciones, o ejercicios distintos de comunicación. Necesitamos fomentar y potencializar nuestra cultura, esto nos ayuda a ser más críticos y activos en torno a nuestro contexto actual; y esto no es un cliché o un “lugar común” como algunos creen, es algo de suma emergencia.

Sí, el cambio empieza en mí, el cambio empieza en ti, pero continúa con nosotros como comunidad, como seres que compartimos un inmueble, la calle, el barrio, la ciudad, el país y el planeta. “Si podemos caminar juntos, por qué no podemos ‘sacudirnos’ juntos” decía otra canción de la misma década, compuesta por la también banda punk 7 Seconds.

Israel Martínez
Abril 2016

SONORIDADES DEL ÁLAMO

Mirna Castro

Annette le Fort
Antonio Cid
Brandon LaBelle
Diego Martínez
Enrique Maraver
Guadalupe Cristobal
Irena Tomazin
Julio Cárdenas
Karina Torres
Jonathan Juárez Melgoza
Mariana Ampudia
Mirna Castro
Mónica Sorroza
Nieves Galicia Jiménez
Rogelio Nobara
Tao G. Vrhovec Sambolec

El rock ha sido el himno de muchas generaciones. Desde su origen, a mediados del siglo pasado, exploraba nuevas sonoridades y contextos en la juventud, ávida de un ritmo que los marcara. El éxito de este género se extendió por el mundo y la Ciudad de México no fue la excepción. Para los años sesenta en la calle Álamo, hoy Dr. Mariano Azuela, un grupo de jóvenes jugaba fútbol, entre ellos se encontraba Francisco Javier Pérez Meléndez, mejor conocido como Paco Banks, mote que hacía alusión al famoso portero británico Gordon Banks. Paco, al igual que muchos de sus amigos, gustaba de este género musical; pero el gusto no quedó sólo en eso, se convirtió en pasión, y con ello, en una forma de vida que sigue hasta la fecha.

No cabe duda que la primera estrofa de una canción le puede “volar la cabeza” a cualquier adolescente, para Paco Banks quizá fue “*Girl, you really got me going, you got me so I don't know what I'm doing*” de The Kinks, la frase que lo conquistó y convirtió en un coleccionista de LP's desde los quince años, recorriendo hasta el más remoto rincón de la ciudad para comprar o intercambiar materiales. Pero ¿por qué vender algo que le costó tantos años conseguir? “Llegó un momento en el que noté que tenía muchas cosas repetidas; me pregunté qué va a pasar con todo esto si a mis hijos no les gusta, en dónde va a terminar. De ahí surgió la idea de abrir una tienda de discos, también tengo una pequeña biblioteca, así que decidí sacar algunos títulos que ya leí para que sigan circulando. No voy a negar que todavía me duele cuando se llevan algunos discos, es como si se llevaran una parte de mí. Empezamos con muy pocas cosas, si acaso con dos cajas de LP's, afortunadamente mi mamá me donó todos los discos de mi papá, y así entre familiares y amigos me fueron donando algunos de los discos que tenemos aquí. Un vecino, Juan Torres, donó un bonche de LP's de música popular y me vendió un portafolio con un tocadiscos y un reproductor de casetes, con él también hicimos un trato por el mueble Munlz alemán de 1952”.



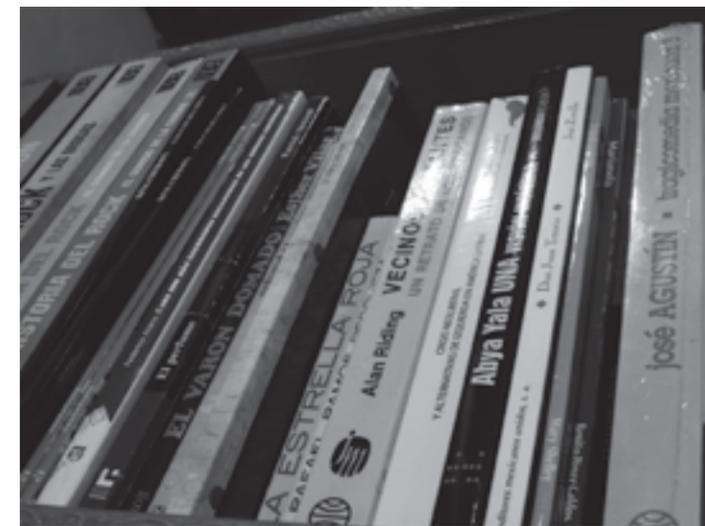
Entrar al número 82 de Mariano Azuela es un viaje en el tiempo, no sólo por los vinilos sino por la decoración: los reproductores de cintas, tocadiscos, pinturas y muebles, en donde Paco Banks y su esposa Rocío Ortega pasan sus tardes al servicio de las nuevas generaciones, ansiosas por obtener discos de solistas y bandas legendarias como The Beatles, The Rolling Stones, The Doors, Joe Cocker, Janis Joplin, Bob Dylan, entre otros. El ambiente del lugar se enriquece con la charla, “en este espacio en el que estamos ahorita vivió mi familia, mis abuelos, mis padres, tíos; como eran ferrocarrileros de la zona vivían aquí”, apunta Paco. La familia de Rocío aún sigue viviendo en la casona, razón por la cual decidieron regresar al lugar donde se conocieron para emprender el negocio.

Los recuerdos de la infancia no tardan en llegar: “en la colonia no sólo hubo una elefanta (Judi); recuerdo que cuando era niña un elefante del circo de Buenavista se escapó y corrió por toda la calle de Ébano, llegando al portón de la casa. Mis hermanos y yo estábamos al cuidado de mi abuela, que quería asomarse al ver que el elefante casi tira la puerta de nuestro departamento”, recuerda entre risas Rocío. Mientras la mirada de Paco se enfoca en sus LP's, llegan a su memoria los caminos que recorrió para coleccionarlos: “conseguía discos en el Tianguis del Chopo, en 1980; ya nos habíamos casado y nos fuimos a vivir a Pedregal de Carrasco, venía desde allá para hacer los intercambios de discos; esa fue la verdadera época de los intercambios, te hablo del Chopo original que abarcaba desde el museo, la gasolinera, el Hotel Museo... Recuerdo que venían personas del norte del país y llegaban con sus cajas de LP's importados. También conseguía discos en otros lados como en Tepito, junto al mercado había un puesto en la calle, el de *La Güera*, donde encontrabas unas joyas”.

Y como un verdadero coleccionista de discos, su pasión por la música lo llevó a conocer aspectos de la vida personal de sus bandas favoritas, de su historia. Por eso no es de extrañar que durante la plática nos enteramos de que Paco fue locutor de *Evolución auditiva*, un programa de Radio Mexiquense de Metepec, el cual dejó de producirse en 2011, sin embargo, se siguen retransmitiendo los casi ciento cincuenta programas grabados, todos sobre la historia del rock. “Mi colección de discos es como mi currículum; antes de estar en Radio Mexiquense estuve en Radio Capital, hice veinticuatro programas en 2005. Siempre dices que conoces, por tener los discos, pero ya cuando comienzas a investigar grupo por grupo, o las raíces del rock, es cuando puedes dar una información veraz”.

Como buen melómano de la vieja guardia, Paco Banks prefiere el sonido de los vinilos, aunque no niega que el cambio al *compact disc* lo dejó sorprendido, “cuando lo escuché por primera vez sí me impresionó; fue con mi cuñado que aún vive en esta casa, él fue de los primeros que compró todo su equipo con el CD; lo escuchamos y pues sí me apantalló, pero con el tiempo te vas dando cuenta de que el mejor sonido es el del LP”. Para finalizar nuestra charla hablamos sobre los músicos que viven y vivieron en la colonia, además por supuesto de “El hijo del pueblo”, José Alfredo Jiménez: “en Mariano Azuela había un edificio que se llamaba *Cleotilde*, ahí vivió Diego de Cossio, quien fuera guitarrista de los Hermanos Carrión. Hesiquio Ramos, tecladista de Los Monjes, también vive en esta calle. El otro día pasó por aquí Jorge Belmont, el cantante de Los Belmonts. Rafael Acosta, el baterista de Los Locos del Ritmo. Chamín Correa, el famoso guitarrista de Los Tres Caballeros. Y Luis Ángel Silva *Melón*, del dueto Lobo y Melón”, concluye Paco.

La calle Álamo ha cambiado de nombre, pero no ha perdido sus recuerdos. Algunos de ellos, mezclados con una buena dosis de música, pueden ser escuchados en *El Álamo Rock*, en compañía de dos ribereños dispuestos a compartir su pasión.





este es un sonido

esta es una invitación para escuchar ese sonido

esta es una voz

esta es una invitación para producir sonido

esta es una invitación para cantar junto con tu vecino

canta a tu vecino

huele las flores en el pasillo

esta es una invitación para escuchar a tu vecino

este es un sonido que puedes transmitir

tenemos curiosidad de ti

queremos ser vulnerables

nos preguntamos quién eres

nos preguntamos si estás aquí

tratamos de imaginar

este es un sonido que puedes transmitir

transmítelo

¿puedes imaginar?

Annette le Fort, Brandon LaBelle, Irena Tomazin, Israel Martínez y
Tao G. Vrhovc Sambolec. Dirty Ear Forum 4

LA HISTORIA DE UNA CIUDAD EN LA INTIMIDAD DE UNA FAMILIA

Desde hace tres años casi todos los domingos, el señor Horacio Aragón Calvo llega al número 116 de la calle Eligio Ancona, una casa que ha albergado a cuatro generaciones de su familia, para compartir con la comunidad “los recuerdos de lo cotidiano y familiar” en el Museo Aragón. La idea de hacer este museo con sus fotografías y pertenencias surgió hace aproximadamente quince años, como una forma de guardar la memoria y darla a conocer a otras personas. Para entrar en los recuerdos de esta familia es necesario hacer cita, de esta manera don Horacio puede estar presente y servir como guía.

Llegamos al sitio, una estructura de casona en forma de herradura, ahora dividida en departamentos. Ya dentro caminamos hasta el lugar que sirve como resguardo de la memoria. En el pasillo principal encontramos varios objetos sin una conexión específica aparente: consolas antiguas, fonógrafos, acetatos, fotografías, mapas, calendarios, un televisor de bulbos, entre otras cosas. Ingresamos a la primera habitación, al fondo vemos el árbol genealógico con fotos de la familia. En la pared dedicada al abuelo paterno, el ingeniero Agustín Aragón y León, vemos su boleta de la escuela, algunas medallas, fotos y portadas de libros. Don Horacio nos cuenta, entre anécdotas familiares, parte de la historia de México antes y después de la Revolución.

El apellido Aragón formó parte de la academia y la política en el país desde finales del siglo XIX, gracias al ingeniero Agustín, a quien se le dedica gran parte del museo. “Mi abuelo paterno vino a la ciudad en 1873, él era de Morelos, y en 1895 llegó para vivir en Santa María la Ribera, comprando una casa en la calle Pino, ahora Dr. Atl. El terreno de la casa en la que nos encontramos le pertenecía a él, y posteriormente se lo vendió a mi abuelo materno”, señala don Horacio. Al centro de la habitación encontramos una vitrina con las publicaciones del abuelo Aragón, entre ellas, un libro póstumo sobre Porfirio Díaz. El relato continúa, llegamos a la siguiente generación, con fotografías de los hijos y entre ellos el padre de don Horacio. En esta sección conocemos a personas ilustres que, como muchas otras, están siendo olvidadas, pero nuestro guía seguirá haciendo lo posible para que no se borren de la historia. En esta habitación también vemos una colección de botellas vacías de perfume, perteneciente a la esposa de don Horacio; una máquina de coser, una silla mecedora y un baúl de olinalá, artesanía guerrerense con más de cien años, lugar de origen de una parte de la familia.





Pasamos a la siguiente habitación, ésta tiene una sección dedicada al tío Agustín Aragón, quien fue de los pioneros en programas de cocina en la televisión; su entusiasmo por la gastronomía mexicana lo hizo viajar por el país. Aquí también vemos una vitrina con juguetes, algunas cámaras viejas, teléfonos, billetes de la época de la Revolución, medidas de volumen, básculas, una estufa de petróleo y máquinas de escribir. Continuamos hacia un pequeño pasillo en donde hay una biblioteca de un ingeniero químico; los tubos de ensayo se hermanan con antiguas latas de aceite, cajas de cigarro, botellas de cerveza y de otros licores, la caja del primer detergente para ropa en México, así como otros artículos que don Horacio nos explica.

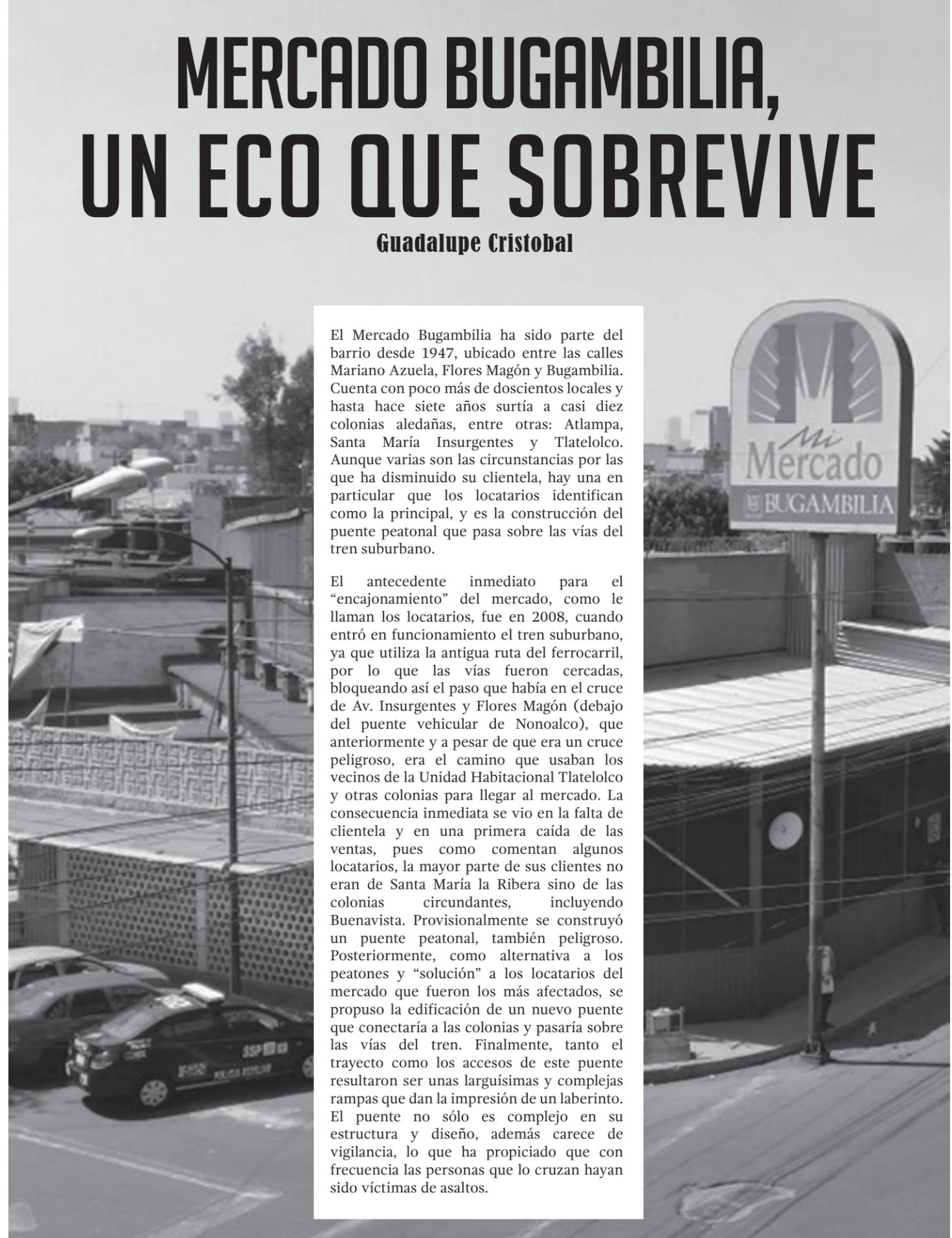
El recorrido casi termina, pasamos a una pequeña zotihuela llena de artesanías, máscaras, botellas de refrescos, objetos domésticos como un filtro de agua antiguo, metates, molcajetes; al igual que en los espacios anteriores don Horacio nos cuenta sobre la relación entre estos objetos, su familia y lo cotidiano. Entretejiendo los objetos utilizados diariamente por generaciones de su familia, hemos terminado cobijados por un textil de recuerdos, que regresa del olvido un poco de la historia del barrio, de la ciudad y de nosotros mismos. Dicen que recordar es volver a vivir, Horacio Aragón lo tiene muy presente y por ello su labor es no dejar en el olvido las reliquias familiares con las cuales reconstruye parte de la historia de la ciudad. Si quieren agendar una cita para visitar el Museo Aragón pueden llamar al 04455 5418 1232.

MERCADO BUGAMBILIA, UN ECO QUE SOBREVIVE

Guadalupe Cristobal

El Mercado Bugambilia ha sido parte del barrio desde 1947, ubicado entre las calles Mariano Azuela, Flores Magón y Bugambilia. Cuenta con poco más de doscientos locales y hasta hace siete años surtía a casi diez colonias aledañas, entre otras: Atlampa, Santa María Insurgentes y Tlatelolco. Aunque varias son las circunstancias por las que ha disminuido su clientela, hay una en particular que los locatarios identifican como la principal, y es la construcción del puente peatonal que pasa sobre las vías del tren suburbano.

El antecedente inmediato para el “encajonamiento” del mercado, como le llaman los locatarios, fue en 2008, cuando entró en funcionamiento el tren suburbano, ya que utiliza la antigua ruta del ferrocarril, por lo que las vías fueron cercadas, bloqueando así el paso que había en el cruce de Av. Insurgentes y Flores Magón (debajo del puente vehicular de Nonoalco), que anteriormente y a pesar de que era un cruce peligroso, era el camino que usaban los vecinos de la Unidad Habitacional Tlatelolco y otras colonias para llegar al mercado. La consecuencia inmediata se vio en la falta de clientela y en una primera caída de las ventas, pues como comentan algunos locatarios, la mayor parte de sus clientes no eran de Santa María la Ribera sino de las colonias circundantes, incluyendo Buenavista. Provisionalmente se construyó un puente peatonal, también peligroso. Posteriormente, como alternativa a los peatones y “solución” a los locatarios del mercado que fueron los más afectados, se propuso la edificación de un nuevo puente que conectaría a las colonias y pasaría sobre las vías del tren. Finalmente, tanto el trayecto como los accesos de este puente resultaron ser unas larguísimas y complejas rampas que dan la impresión de un laberinto. El puente no sólo es complejo en su estructura y diseño, además carece de vigilancia, lo que ha propiciado que con frecuencia las personas que lo cruzan hayan sido víctimas de asaltos.





La mayoría de los locatarios han trabajado por generaciones aquí, como María Candelaria, quien tenía diecisiete días de nacida y el mercado seis días de inaugurado, cuando sus padres la trajeron por primera vez en 1947. José Manuel “el Chino”, es tablajero, era un recién nacido en 1948 cuando su papá llegó como trabajador de una carnicería y, posteriormente, la adquirió como propia, y desde el año 2000 es atendida por “el Chino”. Edgar “el Brody” es propietario de una recaudería y su madre, abuela y tías, son recordadas por su amabilidad, gesto que él sigue transmitiendo a su clientela.

Si se camina sobre cualquiera de las calles que rodean al Mercado Bugambilia, se puede oír el rumor de las voces que están dentro, la música que sugiere alegría y, con un poco de atención, tal vez se pueda escuchar una invitación: “pásele güerita, qué le pongo”. Si uno pasa de largo puede oír el bullicio de cualquier mercado, pero si no pasáramos de prisa, si escucháramos en verdad, nos daríamos cuenta de que las voces, la música y el bullicio son un eco que se aferra y que no se resigna a perderse.

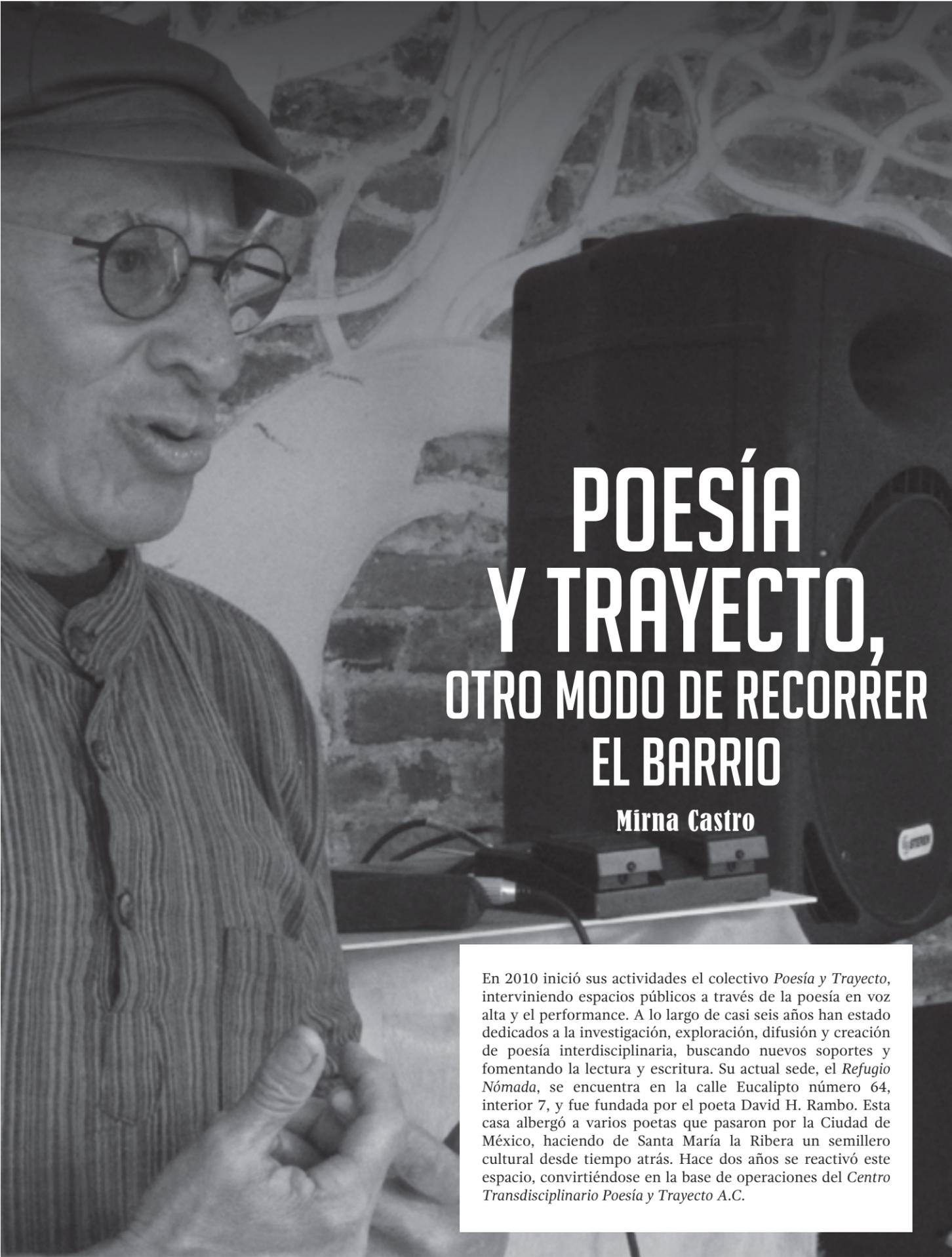
“Actualmente me va regularcito, a veces bien a veces mal, todo debido a la rampa que nos pusieron para que pasara el tren suburbano, porque nuestra clientela más fuerte era de aquí, de la Unidad Tlatelolco, y pues ya no viene. Cuando se inauguró la Unidad venían matrimonios jóvenes, en el 64, ahora esa gente pues ya son de la tercera edad y ya es más difícil que vengan para acá”, comenta María Candelaria Barrera, locataria. Otra circunstancia que tuvo que enfrentar el Bugambilia fue la competencia directa en el 2011, cuando se instaló Bodega Aurrera a unos metros del mercado, lo que provocó que las ventas de los comerciantes descendieran hasta un 30%, motivo por el cual algunos decidieron cerrar, ya que las circunstancias no permitían tener un ingreso que solventara sus propios gastos y los del negocio. Actualmente el 80% de los locales continúan abiertos, es decir, aproximadamente 160 de los 201 con los que cuenta, y aunque esta tienda de auto servicio fue cerrada, pues no se libró de la inseguridad, las ventas en el Bugambilia no mejoraron en general.



Si uno camina entre los pasillos y pone atención, puede escuchar el vacío de los locales cerrados, puede escuchar que esa música a todo volumen es la manera como se oculta el silencio que deja el abandono, que ese bullicio es el intento por ser escuchados de los que aún están, de los que no se han ido. Si uno escucha el grito de las mujeres y hombres que diariamente están ahí, detrás de un mostrador, esperando e invitándonos a pasar, puede escuchar su trabajo y sus ganas de luchar, su esperanza de permanecer en aquel lugar que probablemente escuchó las primeras risas de sus hijos, que los vio crecer y que ahora escucha a sus nietos.

Pareciera que el Mercado Bugambilia tiene el tiempo contado, pero la gente que trabaja ahí, que surte sus negocios con productos de calidad, no se ha rendido. Son las hijas, los nietos o los padres que han pasado parte de su vida en el mercado que tanto quieren y que hermosas anécdotas les ha dejado, y nos recuerdan que están ahí. ¡Escúchalos!





POESÍA Y TRAYECTO, OTRO MODO DE RECORRER EL BARRIO

Mirna Castro

En 2010 inició sus actividades el colectivo *Poesía y Trayecto*, interviniendo espacios públicos a través de la poesía en voz alta y el performance. A lo largo de casi seis años han estado dedicados a la investigación, exploración, difusión y creación de poesía interdisciplinaria, buscando nuevos soportes y fomentando la lectura y escritura. Su actual sede, el *Refugio Nómada*, se encuentra en la calle Eucalipto número 64, interior 7, y fue fundada por el poeta David H. Rambo. Esta casa albergó a varios poetas que pasaron por la Ciudad de México, haciendo de Santa María la Ribera un semillero cultural desde tiempo atrás. Hace dos años se reactivó este espacio, convirtiéndose en la base de operaciones del *Centro Transdisciplinario Poesía y Trayecto A.C.*



La asociación la conforma Karlos Atl en la dirección general y coordinación de residencias, Cynthia Franco en la subdirección, y Carlos Titos Barraza en la coordinación multimedia. Sandra Araujo apoya en la coordinación de sustentabilidad y desarrollo sociocultural, y Laurel Paz se sumó como asistente en el *Refugio*. Sin embargo, su carácter transdisciplinario ha permitido que su trayecto se extienda a otras regiones como San Luis Potosí, con Maryed Soriano, y Baja California, con Jonathan Castañeda; ambos encargados de las residencias y proyectos en dichos lugares. Todos los involucrados se desarrollan en diferentes corrientes artísticas, pero los une la poesía.

Al acercarnos a Karlos Atl nos contó sobre algunas de sus actividades como asociación civil, y de la relación que han tenido con el barrio de Santa María la Ribera. “Integrar la poesía a la vida cotidiana resulta difícil, pero hemos trabajado en proyectos, por ejemplo, *Cómo suena el barrio*, un registro auditivo de distintos puntos de la zona; estas grabaciones las subimos a Soundcloud, y las difundimos con códigos QR que fuimos repartiendo por toda la colonia. Hicimos también *Polipoesía andante*, una intervención en cuatro bicicletas y un monociclo pregonando la venta de placer”.

De esta última intervención se desprende una nueva colaboración con las personas de *Acción y Cultura Santa María*, una asociación civil conformada por varios vecinos de la colonia, entre ellos Ángel Badillo, Porfirio Chávez y Jorge Vaca. “Con ellos estamos trabajando varios proyectos, como la *Barrio Bocina*, ‘tirar’ poesía en las calles a través de un altavoz. También *Haz un libro, haz barrio*, con base en historias de la colonia realizaremos una serie de publicaciones independientes”, menciona Karlos. “Esta última iniciativa nos ha unido con los locatarios del Mercado Bugambilia, el cual ha quedado casi en la ruina debido a la construcción de centros comerciales y del tren suburbano. Ante eso nosotros respondemos con cultura, como con este proyecto que consiste en un rastreo comunitario de historias de vida que realizamos en el mismo mercado, y se pretende publicar alrededor de diez libros dedicados del barrio para el barrio”.

Bajo la premisa de “no hay lugar donde la poesía no pueda ocurrir”, *Poesía y Trayecto* ofrece varios talleres en diferentes instituciones; asimismo, coordinan el programa “Voces Flamantes. Estímulos creativos para jóvenes poetas”, en colaboración con la Biblioteca Vasconcelos y el Centro Cultural ALIAC, que becará a jóvenes entre catorce y veintiún años interesados en la poesía, para ingresar a talleres donde puedan desarrollar sus habilidades. Con el proyecto “La caravana del diablo”, llevan libros en un *diablito* por los pasillos del Mercado de la Merced, acercando a los locatarios y a sus familias a la lectura, apoyados por el *Centro Cultural Keren Tá Merced*, con el cual llevan varios años colaborando.

En estos días se encuentran trabajando en un nuevo espacio: *Locatl*, que se encuentra en Dr. Atl número 275, y en el que se desarrollarán asesorías multidisciplinarias, talleres con los residentes del *Refugio* y el laboratorio de autoedición y publicación independiente. Con altavoces, *diablitos*, libros o sus propios cuerpos, *Poesía y Trayecto* se ha dado a la tarea de embellecer un poco más las calles de este barrio y la imaginación de sus habitantes y transeúntes. Si quieres conocer más de sus proyectos o ponerte en contacto con ellos su sitio en internet es: www.poesiaytrayecto.com



Había una vez una pareja que compartía un departamentito en algún edificio perdido por los dobleces de la ciudad.

Una vez llegó hasta su ventana una gata atigrada, de pequeña estampa y con la cabeza y los ojos redondos.

La adoptaron, ¿o será que ella los adoptó a ellos?

Se adueñó del espacio y exigente maullaba por las tardes, reclamando atención y compañía.

La pareja se encariñó con el animal y ella en particular sentía pesar al dejarla sola para irse a trabajar.

Una mañana particularmente nublada y triste, la mujer le acarició la cabeza despidiéndose.

Por la tarde, muy cercano el anochecer, la pareja llegó a casa y no escucharon los maullidos que a esa hora hacían eco por todo el edificio.

Subieron las escaleras apresurados.

El animal no salió a recibirlos.

En la penumbra del departamento vieron sobre el sofá a una niña recostada, durmiendo.

Una niña pequeña.

Extrañados, asustados, encendieron la luz.

El foco desplazó las sombras, la niña se incorporó y se quedó sentada mirándolos desde sus ojos redondos, verdes.

Como las sensaciones cruzaban de uno a otro, no atinaban a dar un paso, a moverse.

La niña impaciente los miraba callada.

Se paró del sofá en el embaldosado frío, descalza.

Abrió la boca para reclamar una reacción.

Un agudo maullido resonó en el edificio, escapó por la puerta que aún seguía abierta.

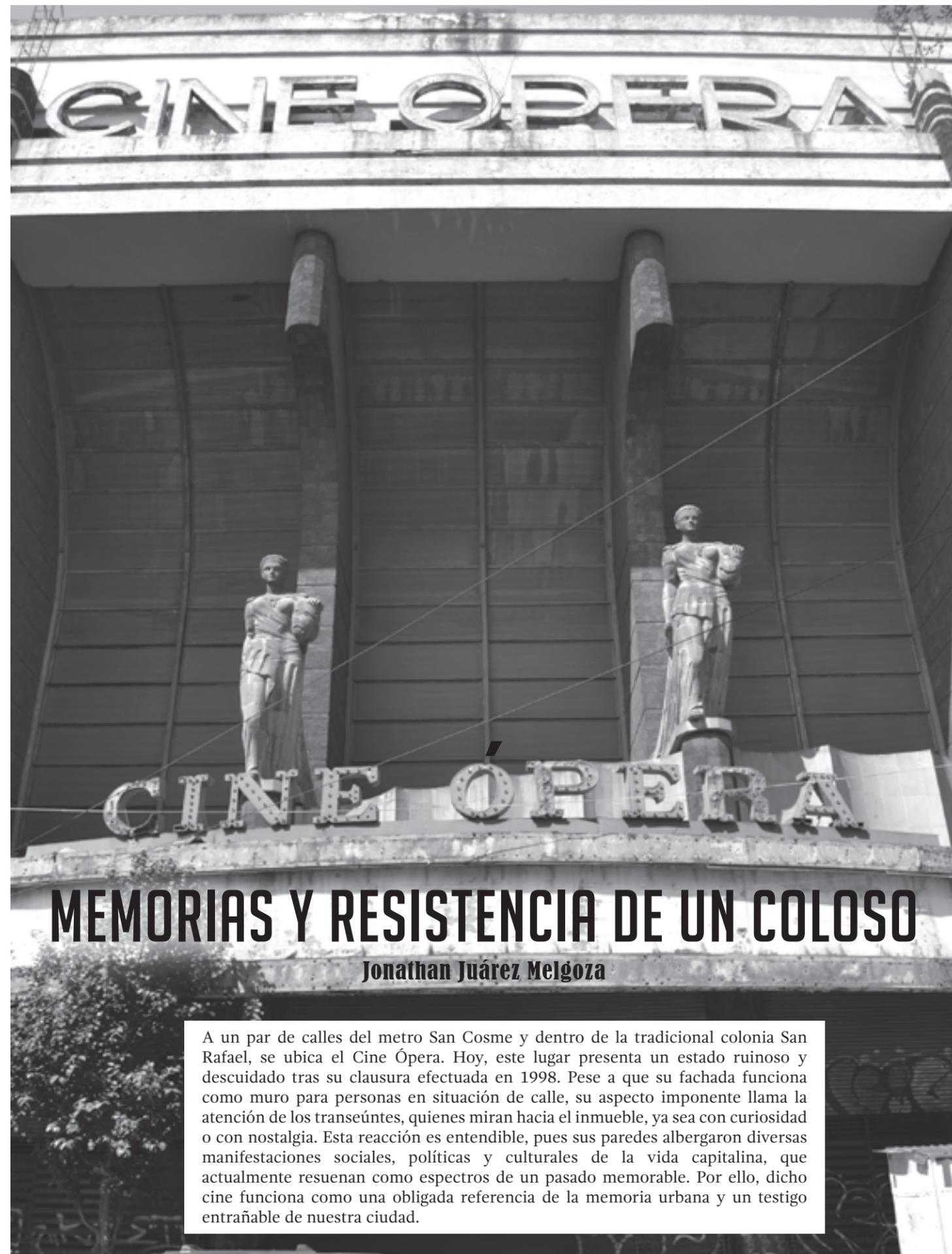
Se perdió en la ciudad desdoblada.

Niña, Nieves Galicia Jiménez





FOTO PARIS
ESTUDIO



MEMORIAS Y RESISTENCIA DE UN COLOSO

Jonathan Juárez Melgoza

A un par de calles del metro San Cosme y dentro de la tradicional colonia San Rafael, se ubica el Cine Ópera. Hoy, este lugar presenta un estado ruinoso y descuidado tras su clausura efectuada en 1998. Pese a que su fachada funciona como muro para personas en situación de calle, su aspecto imponente llama la atención de los transeúntes, quienes miran hacia el inmueble, ya sea con curiosidad o con nostalgia. Esta reacción es entendible, pues sus paredes albergaron diversas manifestaciones sociales, políticas y culturales de la vida capitalina, que actualmente resuenan como espectros de un pasado memorable. Por ello, dicho cine funciona como una obligada referencia de la memoria urbana y un testigo entrañable de nuestra ciudad.

Desde su inauguración, en 1949, el Ópera ha sido un notable ejemplo de la arquitectura *Art Decó* realizada en escala monumental. Tal estilo arquitectónico se aprecia en las enormes estatuas que portan representaciones de la tragedia y comedia, así como en el imponente corte escénico con que relucen los arcos de la fachada. La influencia *Art Decó* también se aprecia en los elegantes interiores realizados por Manuel Fontanals (hoy escondidos de la vista del público), que muestran el cuidado puesto en cada detalle del inmueble. Si bien los materiales empleados en su construcción fueron los más comunes de su época, sus marquesinas de mármol dejan ver un lujoso recubrimiento en su mampostería. No es casualidad, por tanto, que el periódico *Excélsior* lo haya descrito durante su periodo de esplendor como “un cuento de hadas convertido en realidad”.

La construcción de semejante edificio debe considerarse admirable al contextualizarse en los confines de la Segunda Guerra Mundial. Una muestra de ello son sus cimientos, que le han permitido resistir al hundimiento de su estructura pese a sus enormes dimensiones. Éstas resaltan la enorme importancia que tuvo el despertar cultural capitalino a mediados del siglo pasado, aparejado con el apogeo de la Época de Oro del cine mexicano. No obstante, sus mayores cimientos se encuentran en la memoria de quienes evocan fragmentos de sus vidas al mencionar su nombre, o simplemente al pasar a su lado.

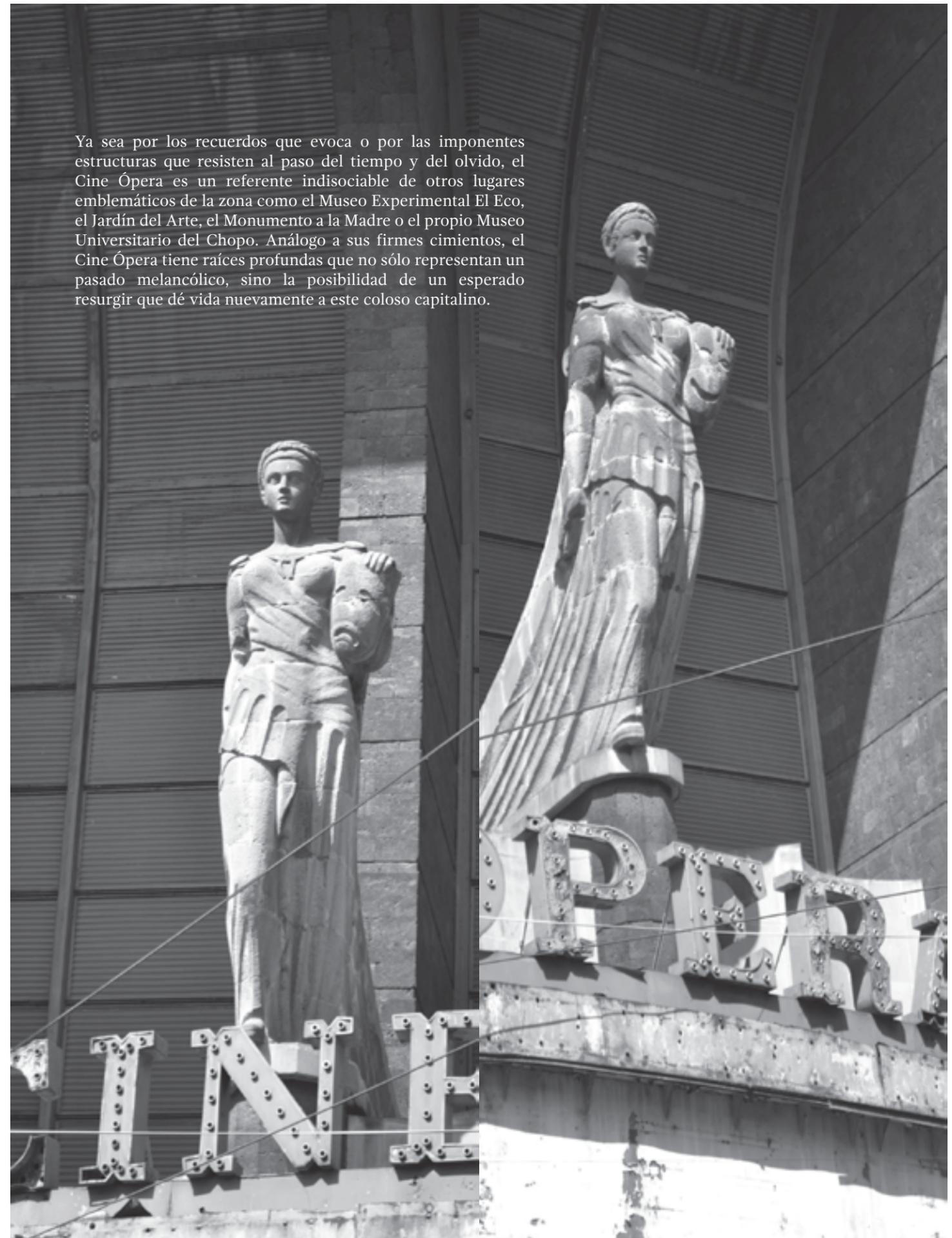
Cada persona que conoció el Cine Ópera tiene un registro que se activa cuando se le pregunta por dicho lugar. Una mujer narró que, durante su infancia, sus padres la llevaban de paseo junto a sus nueve hermanos una vez al mes, mismo que culminaba invariablemente con alguna película en dicho cine. Otro vecino indicó que semejante recinto le era significativo, pues recordaba las charlas sobre cinematografía que tenía con su padre al concluir las funciones y que despertaron su gusto por la cultura, el urbanismo y la política. Otro transeúnte comentó que si bien no siempre asistía a ver alguna película, el Ópera era un excelente lugar para encontrarse con sus amigos o para admirar a las chicas que asistían. Más allá de su uso cinematográfico, un hombre de edad madura recordó que en dicho espacio, Pablo Emilio Madero se postuló como pre-candidato a la presidencia de la República Mexicana durante una convención partidista. Así, aunque no todos los asistentes del cine eran vecinos, fue un foco de cultura y vida social para los habitantes, tanto de la colonia San Rafael como de Santa María la Ribera, Juárez, Guerrero y Buenavista, entre otras.

Tras la proliferación de televisores en los hogares mexicanos, la modificación de las exigencias cinematográficas, así como las dificultades asociadas al tamaño monumental de su espacio, el Cine Ópera dejó de albergar las proyecciones que le dieron fama y, una vez realizadas una serie de modificaciones, fue empleado como una sala de espectáculos donde se dieron cita diversas figuras icónicas de la música rock. Durante la década de los noventa, el inmueble fue empleado como foro para las presentaciones de grupos como: Emerson Lake & Palmer, Human Drama, A.N.I.M.A.L., Mercyful Fate, El Tri, Héroes del Silencio, Love & Rockets y Negu Gorriak.

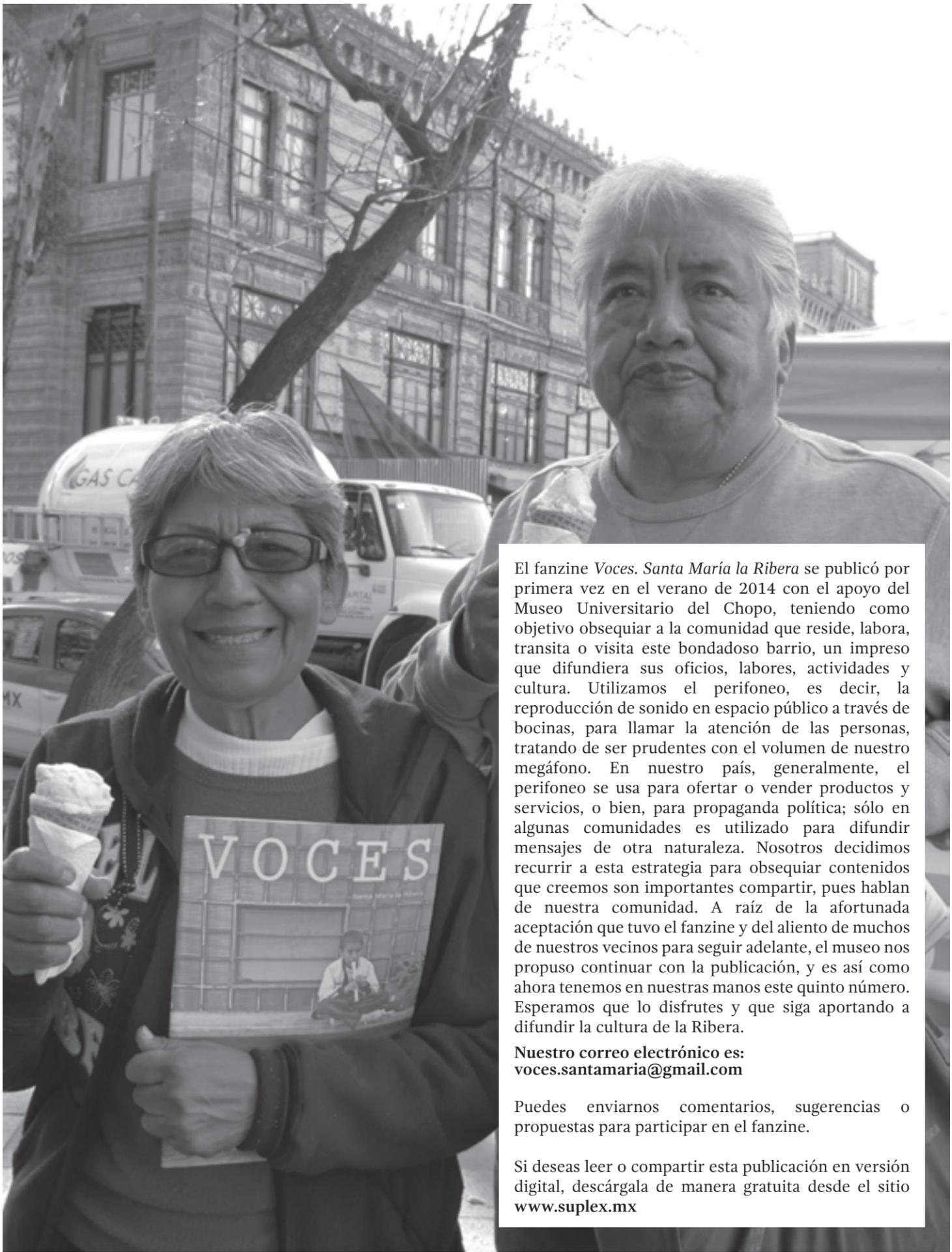
El 12 de octubre de 1998, la situación del cine cambiaría nuevamente. Durante un concierto memorable del grupo inglés Bauhaus, se registró una entrada masiva que sería determinante para el lugar. Las causas de tal multitud son difíciles de determinar: algunos señalan que se trató de un portazo, no obstante, hay quienes insisten en que se debió a un arreglo ilegal con algunos miembros de la seguridad privada. Ello ocasionó que, a mitad del evento, en el recinto hubiera una fuerte intromisión que afectó estructuralmente al lugar. Aunque quienes estuvimos en la presentación del grupo gótico no dimensionamos la magnitud de la alteración, ésta fue suficiente para poner en riesgo a los asistentes y, posteriormente, dio motivos a las autoridades en turno para clausurar el foro de San Rafael. Así, la profunda voz de Peter Murphy y el bajo de David J durante la canción *Bela Lugosi's Dead* funcionaron como himno de despedida para un espacio que ha mantenido, desde entonces, una larga hibernación. Los asistentes abandonamos tal recinto sin imaginar que, hasta la fecha, sería la última ocasión que lo veríamos en funcionamiento. Tras ello inició un abandono sólo interrumpido por pequeñas intromisiones, entre las que resalta la experimentación sonora que efectuó Michael Nyman, o la grabación de algunos comerciales en su vestíbulo.

Aunque ciertos especialistas en urbanismo afirman que el deterioro de la colonia San Rafael fue consecuencia de la aparición del metro y de los estragos del sismo de 1985, algunos vecinos aseguran que está relacionado con el cierre del cine, debido a que implicó un declive de la afluencia cotidiana, misma que afectó el comercio y el tejido social de la zona. Quienes afirman esto sostienen que gran parte de la actividad en la colonia giraba en torno al Cine Ópera y sus espectáculos; por lo cual, dicha clausura afectó a la vida comunitaria. Semejante afirmación es repetida por los más longevos trabajadores y dueños de negocios aledaños, quienes recuerdan que hace décadas era difícil tener un local cerca del cine, pues implicaba buenas ganancias. Si bien podrían encontrarse otros factores que han afectado dicha zona, es indudable que tal recinto tuvo una importancia nodal para el desarrollo comercial y cultural que benefició tanto a los habitantes de su colonia como a toda la zona centro-norte de la ciudad.

Actualmente, el futuro del cine parece incierto. Su resguardo está a cargo del INBA desde 2011; además de una estructura para colocar un regulador eléctrico o las luces que algunos vigilantes encienden a determinada hora, hay pocos avances ostensibles en las obras de recuperación. La Dirección de Arquitectura y Restauración de Bienes Inmuebles de dicho instituto hace caso omiso a las peticiones, y nadie asume la responsabilidad con respecto al inmueble. No obstante, existen esperanzas para el coloso, no sólo por los grupos de vecinos e intelectuales que han solicitado la recuperación del espacio a través de Facebook, peticiones en la plataforma *change.org* o sus voces expresadas en diferentes medios, sino también por el aprecio y entramado social que lo envuelve, así como por la expectativa de quienes pudimos constatar la importancia de su presencia.



Ya sea por los recuerdos que evoca o por las imponentes estructuras que resisten al paso del tiempo y del olvido, el Cine Ópera es un referente indisociable de otros lugares emblemáticos de la zona como el Museo Experimental El Eco, el Jardín del Arte, el Monumento a la Madre o el propio Museo Universitario del Chopo. Análogo a sus firmes cimientos, el Cine Ópera tiene raíces profundas que no sólo representan un pasado melancólico, sino la posibilidad de un esperado resurgir que dé vida nuevamente a este coloso capitalino.



El fanzine *Voces. Santa María la Ribera* se publicó por primera vez en el verano de 2014 con el apoyo del Museo Universitario del Chopo, teniendo como objetivo obsequiar a la comunidad que reside, labora, transita o visita este bondadoso barrio, un impreso que difundiera sus oficios, labores, actividades y cultura. Utilizamos el perifoneo, es decir, la reproducción de sonido en espacio público a través de bocinas, para llamar la atención de las personas, tratando de ser prudentes con el volumen de nuestro megáfono. En nuestro país, generalmente, el perifoneo se usa para ofertar o vender productos y servicios, o bien, para propaganda política; sólo en algunas comunidades es utilizado para difundir mensajes de otra naturaleza. Nosotros decidimos recurrir a esta estrategia para obsequiar contenidos que creemos son importantes compartir, pues hablan de nuestra comunidad. A raíz de la afortunada aceptación que tuvo el fanzine y del aliento de muchos de nuestros vecinos para seguir adelante, el museo nos propuso continuar con la publicación, y es así como ahora tenemos en nuestras manos este quinto número. Esperamos que lo disfrutes y que siga aportando a difundir la cultura de la Ribera.

Nuestro correo electrónico es:
voces.santamaria@gmail.com

Puedes enviarnos comentarios, sugerencias o propuestas para participar en el fanzine.

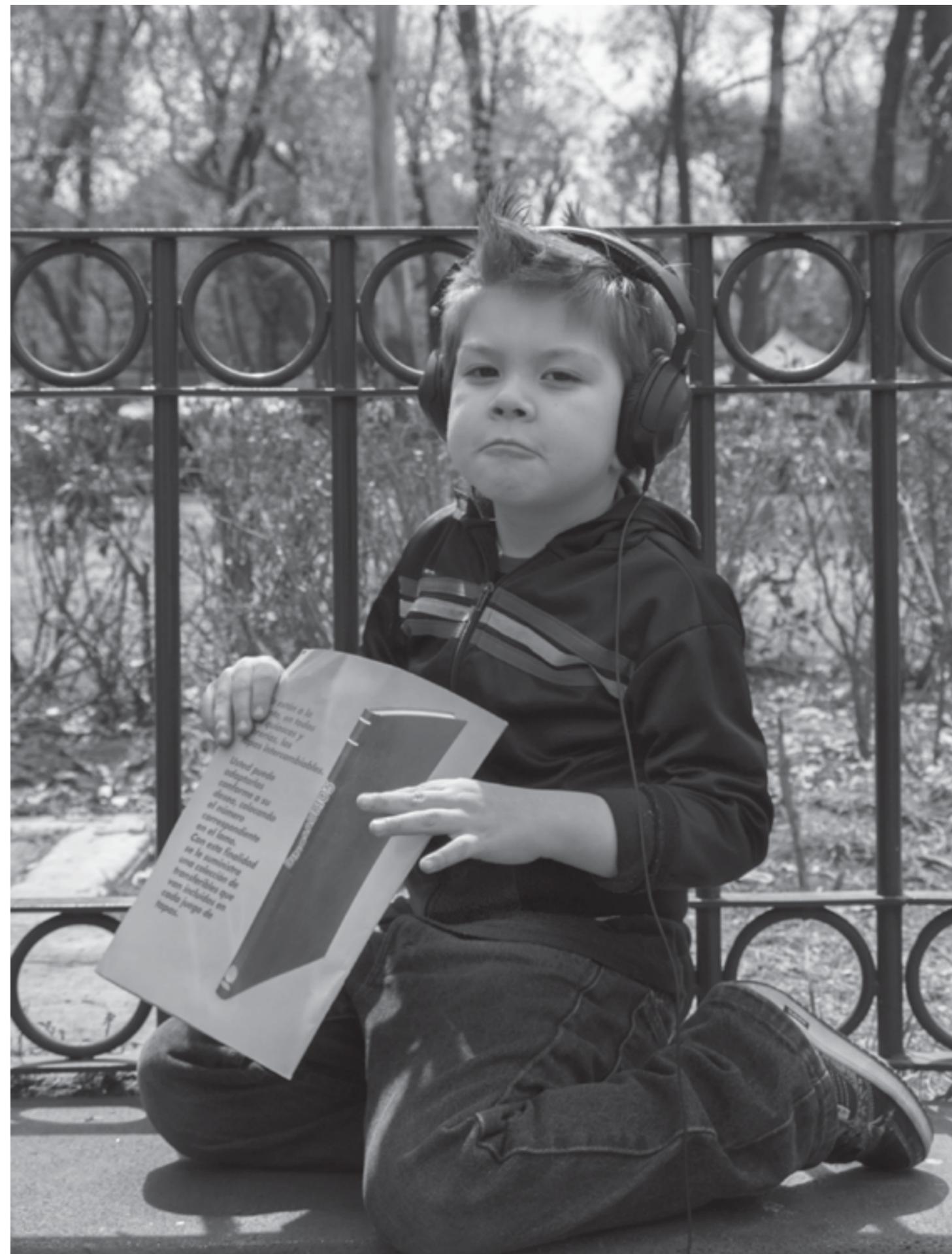
Si deseas leer o compartir esta publicación en versión digital, descárgala de manera gratuita desde el sitio www.suplex.mx





había un sonido
escuchar el sonido era una invitación
para compartir nuestra voz
para hacer otra invitación
con el objetivo de descubrir quién es nuestro vecino
escucha a tu vecino
siente los movimientos y vibraciones en la estructura
esta es una invitación
este es un sonido
tenemos curiosidad
¿podemos ser vulnerables?
¿nos podemos preguntar sobre otras personas?
nos preguntamos si estás escuchando
tratamos de imaginar tu escucha
esta es una voz que probablemente no es un sonido
consérvala
después, obséquala

Annette le Fort, Brandon LaBelle, Irena Tomazin, Israel
Martínez y Tao G. Vrhovec Sambolec. Dirty Ear Forum 4





LAS NOTAS DE LA SANTA MARÍA

Quando el gusto por la música se convierte en una pasión, lo mejor que se puede hacer es contagiar a otros. Este es el caso de Marco Antonio Díaz, quien después de haber estudiado en el Conservatorio Nacional y ser concertista, desde hace poco más de una década comparte su pasión con jóvenes entusiastas de aprender a tocar el violín, la viola o el violonchelo. Conversamos con Marco Antonio en torno a sus labores.



¿Cómo comenzaste a dar clases?

Cuando aún era alumno de la licenciatura en violín, en el Conservatorio Nacional de Música, comencé a dar un pequeño taller en una Vocacional. Posteriormente di clases durante dos años en la Casa de Cultura de Santa María la Ribera, por distintos motivos salí de ahí y me dediqué a ser concertista de tiempo completo; durante mis conciertos conocí a un grupo de niños, quienes me regresaron a dar clases.

¿Y por qué hacerlo en Santa María la Ribera?

Busqué un lugar céntrico para mis alumnos, encontré un departamento y durante tres años di clases ahí, sin embargo, el espacio nos quedó chico y encontré el local donde estamos, hace aproximadamente un año. En lo personal, la colonia me gusta y ha funcionado muy bien para mis alumnos; tengo algunos que vienen de Nezahualcóyotl, uno de Toluca, una chica de Tlaxcala, no hubiera funcionado cambiarnos a otro lado.

¿Cómo son tus clases?

Doy técnica clásica en todos los instrumentos. Por ejemplo, en el violín doy técnica francesa, en el violonchelo ocupo a un compositor que se llama Dotzauer, y en la viola ocupamos un poco de ambas técnicas. Trato de que mis alumnos tengan lectura de partitura para que ellos solos puedan conseguirlas y tocar leyéndolas. Separamos a los alumnos por niveles; de acuerdo a los instrumentos que tenemos las digitaciones se manejan por posiciones, el primer nivel es la primera posición del instrumento y así sucesivamente.

¿Qué requisitos pides?

Prácticamente las puras ganas y disposición de aprender. Si hay algo que me molesta mucho es que lo vean como un hobby, pero aún así se le debe asignar cierto tiempo no sólo para la clase sino para practicar. Sobre el instrumento no soy tan exigente, sé que muchas veces no nos alcanza para comprar ciertas cosas de uso diario menos un buen instrumento, lo único que les pido es que no compren los que son de madera de triplay porque tienen un sonido muy opaco.

¿Cómo te contactan?

A través de mi asistente, Susana, hacen una cita y se les ofrece una clase muestra para que el alumno vea si le conviene. Pueden revisar nuestra página en Facebook, estamos como *Music Vivaldi clases de violín y cello*. También tenemos una relación chistosa e indirecta con el Museo Universitario del Chopo: cuando salen del museo y pasan por aquí (Dr. Enrique González Martínez, entre Sor Juana Inés de la Cruz y Amado Nervo), les llama la atención el lugar o la música y se quedan escuchando. En algunas ocasiones hemos tenido alumnos que salen de algún taller del museo y en seguida se vienen a su lección aquí.

¿Cuáles son los costos de las clases?

Son 350 pesos cada cuatro clases de una hora. Cuando los grupos son un poco más grandes, de más de cinco alumnos, no les doy sólo una hora porque no avanzaríamos mucho, yo tengo un objetivo de la clase y hasta que se cumpla nos vamos.

¿Cuáles serían esos objetivos?

Algo que siempre he tenido presente es que yo no tengo a los alumnos de por vida aquí; lo que siempre busco es que entren al Conservatorio o a la Facultad Nacional de Música y para eso hay que hacer una audición, entonces los trato de preparar para eso. Cada seis meses damos recitales, dependiendo el nivel y también dependiendo de cuántos alumnos sean, en alguna iglesia de Madero en el Centro Histórico o rentamos un teatro de la colonia.

Como dijo el filósofo alemán Friedrich Nietzsche: “Sin música la vida sería un error”, y para Marco Antonio Díaz, probablemente ni siquiera habría vida.



La tarde se nubló, como todas las de esa primavera.
El cierre de su abrigo negro ya no servía; se abrazó los costados, tratando de evitar que el frío se colara por la prenda abierta.
En la débil luz del atardecer nuboso, descubrió en su manga el bigote de un gato, lo sostuvo frente a sus ojos, entre los dedos índice y pulgar, como si leyera en el delgadísimo filamento la historia del animal.
Se hacía de noche, antes de cerrar la ventana clavó descuidadamente el bigote en la tierra oscura de una maceta que no había logrado hacer florecer aún.
Llovió durante toda la noche, dentro y fuera de sus sueños; la mañana, en cambio, luminosa y fría la despertó temprano; parpadeó un par de veces antes de escuchar el primer ¿miau?
Otro maullido igualmente quedo, apenas un pellizco al silencio matutino, se asomó a la ventana: ahí estaba la maceta con su tierra oscura y un frondoso arbusto creciendo dentro.
Movié el follaje y debajo de las ramas encontró un gatito maullando quedito.
Sosteniendo al animal en el hueco de su mano izquierda, removié con la derecha la planta aparentemente corriente, un par de capullos iban abriendo sus corolas de las que brotaron sendos gatitos maullando, quedito.

MiniMiau, Nieves Galicia Jiménez



LA TRILOGÍA DE SAN PASCUAL BAILONGO

Julio Cárdenas

Platicamos con Raúl Góngora, fundador, chef y propietario de *La Tiendita, el Comedor y la Cafetera de San Pascual Bailongo* (llamados así en honor al santo patrono de los cocineros), lugares donde se pueden adquirir diversos productos gourmet, comer platillos de cocina mexicana y mediterránea, o bien, disfrutar de un rico café, así como visitar las exposiciones de la galería que se encuentra en *la Cafetera*. Los establecimientos se encuentran ubicados en la esquina de Sor Juana Inés de la Cruz y Jaime Torres Bodet. Raúl es originario de Santa María la Ribera y aunque ha viajado y cocinado en distintos lugares del mundo (vivió cocinando durante varios años en Europa), se considera ciudadano de esta urbe. Entre otras cosas, nos platicó de los proyectos que se están preparando en los espacios que administra y un poco de su visión sobre cómo relacionarse con la comunidad y beneficiar la economía local.

Por favor, platicanos de qué se trata el proyecto y cuáles son los ejes que tiene.

La Cafetera surgió a partir de la idea de tener un lugar donde no sólo puedas beber un buen café, sino las cosas buenas en torno al café: una lectura o ver una exposición, por ejemplo. Queremos aprovechar el lugar porque tenemos muy claro que no queremos mantenerlo exclusivamente como una cafetería tradicional, sino hacerlo más comunitario para que haya diálogo, te sientas y quieras platicar, o ponerte a leer uno de los libros que tenemos en la mesa. También vamos a tener algunos talleres, como el de encuadernación, que estará dirigido a la creación de libros de artista, y uno de fotografía, donde queremos hacer retratos de gente particular del barrio. La idea es dirigir la atención hacia el vecindario, involucrando el espacio y tener finalmente como resultado una especie de fanzine, es decir, redondearlo de manera que el proyecto que se genere en el espacio, se pueda presentar aquí e inclusive buscar otras vetas para que pueda volverse autogestivo. Ese es el plan que tenemos también con las exposiciones: terminar de hacer un catálogo, tener en un año finalmente el material, y volver a convocar de una manera más formal a la gente. Son varios proyectos en torno a un solo espacio. También tenemos una invitación abierta para unos chicos que van a venir a hacer tatuajes, se van a poner en la parte de atrás (en la galería) y van a dar un taller.



Los miércoles tenemos proyecciones de cine, escogemos un director y generalmente estamos proyectando cortos y animación. Queremos invitar a personas del CUEC que hacen cine y gente que esté a punto de graduarse para que utilice el lugar como sede de presentación de proyectos. La galería funciona con una exposición cada mes. Hasta ahora, los artistas van de boca en boca y no es que tengamos una agenda saturada, ni mucho menos. Es como el proyecto al que le estamos dando forma, tener exhibiciones y plasmar todo ese material en un libro donde se vea lo que pasó, como documento anual y tener motivo para hacer una fiesta, invitar otra vez a toda la gente que colaboró. La idea es generar un punto de unión y núcleo para la gente que conocemos.

¿Quiénes conforman el colectivo?

Más bien somos una sociedad. Yo estoy independiente en mi grupo con el café, el comedor y la tiendita, y tenemos otra ramificación que se llama *La Trinchera de San Pascual Bailongo*. Ellos están en la Lagunilla operando de forma totalmente autónoma. Son nuestra versión nómada del proyecto, pero ellos operan totalmente distinto; por ejemplo, la base de su comida es en torno a los mismos ingredientes, pero le cambian el formato. Entonces, no es como un colectivo, es más como una sociedad donde todos tenemos intereses distintos; por ejemplo, está Rodrigo, él es rockero de corazón, toca con varias bandas y anda en otras cosas independientemente a *La Cafetería* y el mundo del arte.

¿Cómo entiendes la mezcla entre la cocina y el arte?

Déjame te digo, yo soy diseñador gráfico y fotógrafo, y por eso viajé muchísimo, pero la cocina fue la forma de pagarme los viajes; por ejemplo, estuve varios años como cocinero en Ámsterdam y también estuve en Marruecos. Me gustaba meterme a cocinas, ver ingredientes y aprender de los lugares desde la comida, y no tanto como ir a museos por ejemplo.

¿Y cómo fue que regresaste y pusiste el establecimiento?

Yo tenía un estudio de foto aquí a la vuelta sobre Jaime Torres Bodet y ahí pusimos originalmente *La Tiendita*, que surgió como un negocio muy pequeño de productos gourmet. Tenía el enfoque de hacer una especie de revista o fanzine bimestral que iba a contener cosas de arte, enfocarme en las nuevas personas que están viniendo a este barrio e identificar los negocios que ya hay. Tenía otro negocio que está en el centro, la *Chirindonguería*, del que vendí mi parte y con eso me vine para este lado, pensando “aquí va a estar la gloria”. Quería algo más con esta onda popular, que pudiera ir con la señora de las verduras y hacer un trato directo con ella.

Es decir, que los ingredientes que utilizan provienen del comercio directo.

Pues con los proveedores de la colonia. Por ejemplo, Ofelia es nuestra fiel proveedora de verduras, es con ella con quien hacemos trato. Tenemos también unos chavos que venden carne de cordero y también son del mercado. Lo mantenemos local por practicidad sin duda, pero también porque es una manera de “aventarse la bolita”, pues al final la economía se mueve en el lugar.

¿Nos puedes comentar sobre la gastronomía local del barrio?

Bueno, estoy enamorado de las *jirafas*. Eso me encanta porque lo entiendo como si fuera turista en mi propia ciudad. Me llama mucho la atención porque eso sería un platillo súper rotundo y exitoso en cualquier parte del mundo. El restaurante oaxaqueño también es muy, muy bueno. Me gusta más que nada la diversidad que la colonia tiene ahorita. Me gustaría que hubiera un poco más de contacto entre los propietarios de los negocios, para promover la variedad de propuestas, ingredientes y sabores, y no una serie de locales que venden lo mismo y donde nada más cambia la iluminación.

Puedes contactar y conocer el espacio, sus proyectos y promociones desde su página en Facebook: [elcomedordesanpascualbailongo](#).



ZUKKERO'S, EL DULCE TRATO

Dentro del barrio existe una gran variedad de oferta gastronómica digna de complacer a cualquier paladar. Caminando por la calle Cedro encontramos una cafetería en la que nos detuvimos por su especialidad: los postres. Hablamos de *Zukkeró's*, cuyo dueño es Juan Núñez, quien accedió a la siguiente entrevista.

¿Cómo inició Zukkeró's?

Mi esposa, Alejandra del Toro, y yo pensamos en poner un negocio, decidimos que fuera un lugar de café y postres, y aunque ya existen varios en la colonia tratamos de crear un sabor y un concepto diferente. Mi esposa hace unas crepas y postres deliciosos. Pero más que postres queríamos brindar un lugar moderno, donde los clientes se sintieran a gusto aquí y en un ambiente más acogedor. Creo que lo hemos logrado en este año y medio que tenemos con el negocio.

¿Estando un poco alejados de la Alameda ha sido difícil mantener la cafetería?

Por fortuna ya tenemos clientes frecuentes y tratamos de atenderlos como si fueran amigos, qué mejor que llegar a casa de un amigo y disfrutar de un postre y café. Hemos tenido clientes del extranjero que también se han convertido en nuestros amigos y durante el tiempo que pasan en la colonia vienen constantemente.

¿Los cuadros forman parte de la decoración permanente o son parte de una exposición?

Ahorita tenemos cuadros pintados por mi papá, Juan Núñez, él fue un pintor del movimiento expresionista en la época de los sesenta; estos cuadros estuvieron en una exposición en la Casa de la Primera Imprenta y las decidimos traer aquí. En la familia disfrutamos mucho del arte, en particular a mí me gusta mucho la fotografía y estoy planeando poner algunas fotografías que yo he tomado.

Cuéntanos un poco sobre esta pasión por la fotografía.

Yo estudié comunicación social, pero desde antes ya me gustaba la fotografía. Mis papás estudiaron artes plásticas, además mi papá estudió realización cinematográfica y yo lo acompañaba a las filmaciones desde muy pequeño; de hecho mi primer trabajo formal fue como ayudante de camarógrafo. Siempre he estado en ese ambiente, rodeado de artistas y la manera que yo encontré para poderme expresar fue a través de la fotografía. Me gustaba mucho la fotografía en blanco y negro, me metía al laboratorio a experimentar.

¿Cómo fue ese cambio de la fotografía al café?

Fue una necesidad. Yo estuve trabajando en medios durante muchos años, del último trabajo salí por cuestiones meramente políticas: cambios de administración, favoritismos y amiguismos. Por mi edad ya se me complicó conseguir un trabajo. Por fortuna tuvimos la oportunidad de poner un negocio; mi tío es dueño del local y, como te mencionaba, mi esposa es muy buena para hacer postres, crepas y pasteles; pues pensamos en la cafetería. Lo tomo como una especie de retiro y también es algo que me gusta, desde los medios me gustaba tratar con la gente.

¿De dónde viene el nombre?

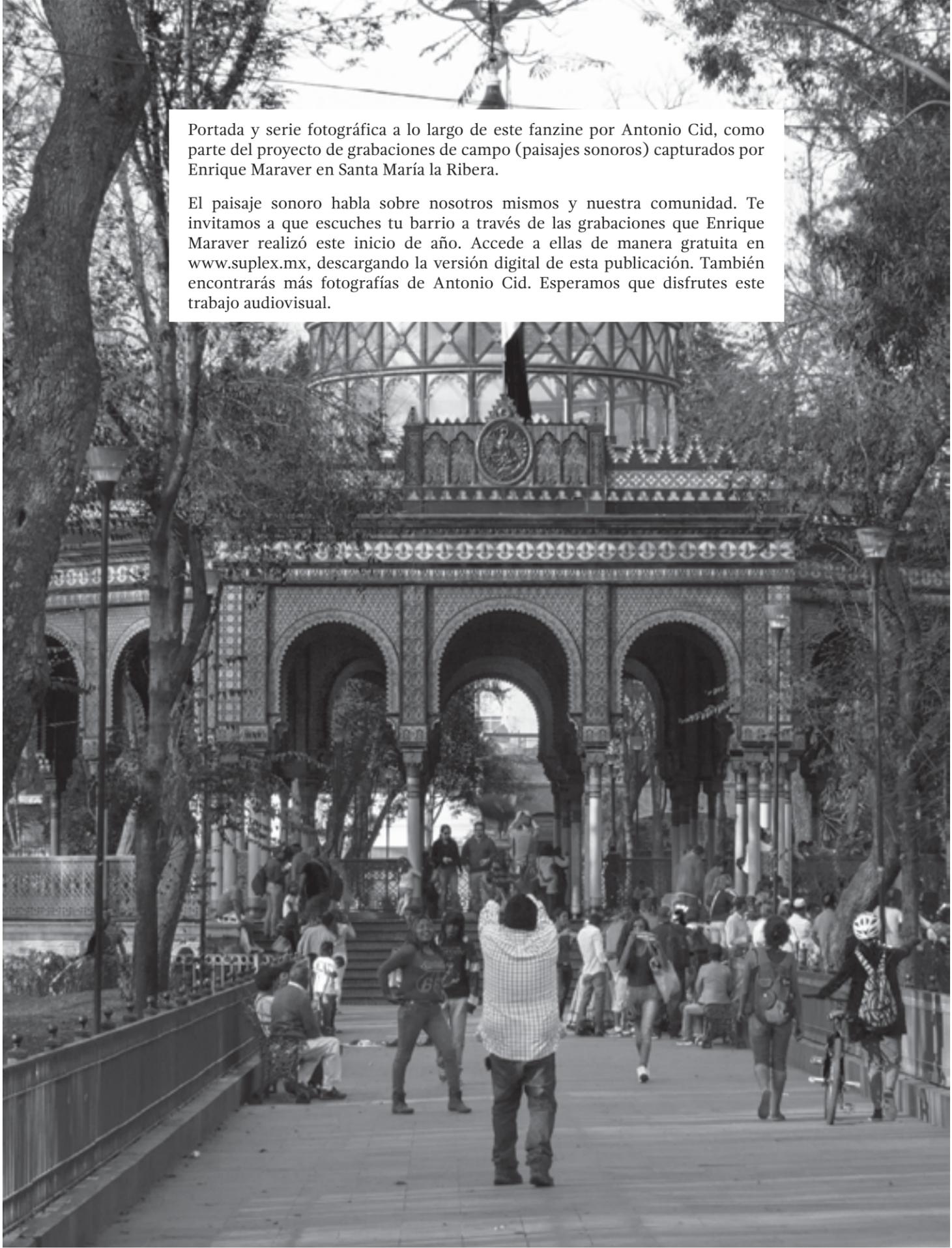
Como buena gente de mercadotecnia, empezamos a arrojar una lluvia de ideas, necesitábamos algo que se relacionara al dulce; pensamos en azúcar, de ahí nos gustaba mucho la palabra *Zucchero* en italiano, era un nombre bonito, llamativo y que se podía recordar, así comenzamos a hacerle una serie de variaciones hasta llegar a *Zukkeró's*. Mi hija está estudiando diseño y con ella empezamos a hacer el logotipo.

¿Cómo es su relación con los vecinos y el barrio en general?

Es bastante buena, igual influye el trato que brindamos a los clientes, además varios de los insumos los compramos directamente aquí en la colonia. Por decir, el café lo compramos al Bello Café y nos hacen una mezcla especial que se lleva con lo dulce y lo salado. La verdura la compramos en el mercado *La Dalia*, el pan en *El Reloj*. Creo que es la manera en la cual también podemos apoyar al barrio.

Si como nosotros disfrutan de pasear por el barrio y llegan a Cedro 183, pasen a disfrutar de una rica crepa en compañía de dos amigos: Alejandra y Juan.





Portada y serie fotográfica a lo largo de este fanzine por Antonio Cid, como parte del proyecto de grabaciones de campo (paisajes sonoros) capturados por Enrique Maraver en Santa María la Ribera.

El paisaje sonoro habla sobre nosotros mismos y nuestra comunidad. Te invitamos a que escuches tu barrio a través de las grabaciones que Enrique Maraver realizó este inicio de año. Accede a ellas de manera gratuita en www.suplex.mx, descargando la versión digital de esta publicación. También encontrarás más fotografías de Antonio Cid. Esperamos que disfrutes este trabajo audiovisual.



SIPHONOPHORA

Thomas Glassford



DESDE EL FONDO DEL TIEMPO

Mauro Giaconi

Fotos: Antonieta López



DR. ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ 10 . SANTA MARÍA LA RIBERA
T. +52 [55] 5546-8490 . 5546-3471 . 5535-2186
www.chopo.unam.mx

 Amigos del Museo del Chopo

 @museodelchopo

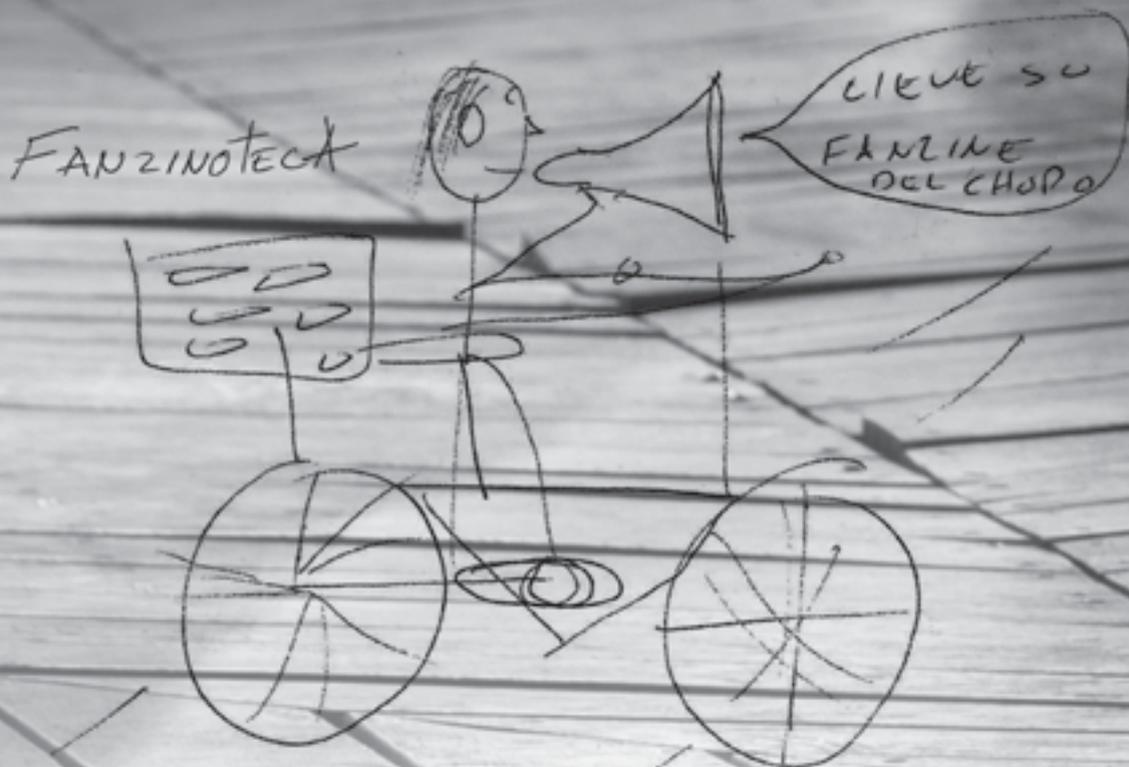


VOCES

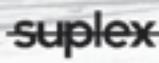
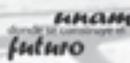
Santa María la Ribera

Annette le Fort / Antonio Cid / Brandon LaBelle
Diego Martínez / Enrique Maraver / Guadalupe Cristobal
Irena Tomazin / Julio Cárdenas / Karina Torres
Jonathan Juárez Melgoza / Mariana Ampudia
Mirna Castro / Mónica Sorroza / Nieves Galicia Jiménez
Rogelio Nobara / Tao G. Vrhovec Sambolec

Fanzine coordinado por Israel Martínez,
producido por el Museo Universitario del
Chopo y distribuido gratuitamente a través
de perifoneo por Santa María la Ribera y
zonas aledañas.



"Las opiniones expresadas son de exclusiva responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista del Museo Universitario del Chopo".



MUSEO UNIVERSITARIO DEL CHOPo

DR. ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ 10

T. +52 [55] 55468490

www.chopo.unam.mx

Amigos del Museo del Chopo @museodelchopo